

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA



Temas de Estética y Arte

XVII



Sevilla, 2003

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE
ESTÉTICA Y ARTE
XVII



Impreso en: SAND, S. L.
C/ Transversal Mercedes Barri, 6 - Camas (Sevilla)

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: SE-997-1987
ISSN: 0214-6258

**SESIÓN CONMEMORATIVA DEL
PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE SOR CRISTINA DE LA CRUZ ARTEAGA
Y FALGUERA**

... Como homenaje a la parte literaria de esta Vejada conmemorativa del primer centenario del nacimiento de la Sierva de Dios, Sor Cristina de la Cruz de Arceaga y Falguera, glorián, travestida, se puso por esta Real Corporación...

MADRE CRISTINA, ACADÉMICA DE BELLAS ARTES

Llamada a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid el 25 de agosto de 1973 por el Sr. D. José María de los Ríos, Sr. D. Alfonso Gómez Sanjurjo y Sr. D. José María de los Ríos, para ocupar la vacante producida por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Sebastián y Bandarán, fue elegida, por unanimidad, Numeraria en la sesión celebrada el 11 de febrero del mismo año; dándose la circunstancia de que era la primera mujer elegida desde el fallecimiento en 1938 de la Condesa de Lebrija, Doña Regia Manjón y Mergelina y, por tanto, la segunda en la historia corporativa.

Destinada a la clase de particulares de la Sección de Música, en razón de su labor restauradora del canto gregoriano en los Monasterios benedictinos, ocupó el Sillón número XVI que, con anterioridad a su ineludible artecesor, había pertenecido, desde 1871, al Rector de la Audiencia hispalense Don Antonio Freyre, al erudito Don José M^o Ascensio y Tolero, al también erudito Don Manuel Redmar Eschdoro, al coleccionista Don Eduardo Ibarra, al insigne maestro universitario Don Francisco Marillo Herrera y al también coleccionista Don Tomás Ibarra.

Fielísima cumplidora de sus obligaciones académicas, se recibió solemnemente, en Sesión extraordinaria celebrada en la Iglesia del Monasterio de Santa Paula, el día 18 de octubre de 1973, pronunciando un precioso e interesante discurso sobre "La Orden de San Jerónimo, mecenas de todas las artes y su triple proyección en Sevilla", en el que, con

Como colofón a la parte literaria de esta Velada conmemorativa del primer centenario del nacimiento de la Sierva de Dios, Sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera, glosaré, brevemente, su paso por esta Real Corporación.

Llamada a la misma, mediante propuesta formulada el 25 de enero de 1973 por los Académicos Don José Hernández Díaz, Don Alfonso Grosso Sánchez y Don Juan de Mata Carriazo y Arroquia, para ocupar la vacante producida por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Sebastián y Bandarán, fue elegida, por unanimidad, Numeraria en la sesión celebrada el 13 de febrero del mismo año; dándose la circunstancia de que era la primera mujer elegida desde el fallecimiento en 1938 de la Condesa de Lebrija, Doña Regla Manjón y Mergelina y, por tanto, la segunda en la nómina corporativa.

Destinada a la clase de particulares de la Sección de Música, en razón de su labor restauradora del canto gregoriano en los Monasterios jerónimos, ocupó el Sillón número XVI que, con anterioridad a su inolvidable antecesor, había pertenecido, desde 1850, al Relator de la Audiencia hispalense Don Antonio Freyre, al erudito Don José M^a Asensio y Toledo, al también erudito Don Manuel Bedmar Escudero, al coleccionista Don Eduardo Ibarra, al insigne maestro universitario Don Francisco Murillo Herrera y al también coleccionista Don Tomás Ibarra.

Fidelísima cumplidora de sus obligaciones académicas, se recibió solemnemente, en Sesión extraordinaria celebrada en la Iglesia del Monasterio de Santa Paula, el día 18 de octubre de 1973, pronunciando un precioso e interesante discurso sobre "La Orden de San Jerónimo, mecenas de todas las artes y su triple proyección en Sevilla", en el que, con

abundancia de datos pero con amena pluma, reveladora de sus reconocidas dotes literarias, hizo un detenido estudio de los extintos Monasterios hispalenses de San Jerónimo de Buenavista y San Isidoro del Campo así como del suyo de Santa Paula; discurso este que se imprimió en el mismo año de su lectura junto con el de contestación que corrió a cargo del entonces Presidente de la Corporación, Don José Hernández Díaz.

Pese a que su clausura monacal le impedía asistir a las sesiones ordinarias y extraordinarias, estuvo siempre en contacto con la Academia e incluso asistió a algunas desde el locutorio monacal al que la Corporación se desplazaba, al menos una vez al año, para contar con su presencia física y poder escuchar sus inteligentes opiniones sobre los asuntos que se tramitaban. Asimismo, la Academia celebraba sesiones públicas en la iglesia cada vez que el contenido de las mismas hacía referencia la Orden o, simplemente, precisaba su intervención, tal y como aconteció el día 8 de junio de 1975, al conmemorarse el V centenario de la fundación de su propio cenobio, disertando acerca de “Santa Paula Romana y las fundadoras de su Monasterio sevillano”, precioso trabajo, que vio la luz en el número II de nuestro Boletín de Bellas Artes. En él hace una preciosa semblanza de la Santa fundadora de la rama femenina de la Orden Jerónima así como de las ilustres damas D^a Ana de Santillán y D^a Isabel Enriquez, Marquesa de Montemayor que lo fue del cenobio hispalense, la primera, y de la construcción de su magnífico templo la segunda.

Más no fue esta la única que lo hizo. En efecto el 8 de mayo de 1979—esta vez, con la oportuna licencia del entonces Arzobispo de Sevilla, Cardenal Don José María Bueno Monreal, en la Iglesia de San Jorge del Hospital de la Santa Caridad— disertó, junto con Don José Hernández Díaz y conmigo, sobre “Don Miguel de Mañara, presa de Dios o el triunfo de la Caridad sobre la muerte”; magistral lección de historia y espiritualidad así como embellecida por la galanura de su poética pluma, y que se publicó en el número VIII del Boletín corporativo.

Igualmente intervino, el 2 de abril de 1981, en la Velada necrológica en honor de nuestro Académico de Honor Don Enrique Pérez Comendador, con un emotivo trabajo “Recordando la juventud de un gran artista” en el que glosa su estrecha relación con el insigne escultor cuando muy joven ambos, era un artista protegido ya por su padre, el Duque del Infantado y Marqués de Santillana, quien la retrató dos veces: una en el precioso busto boncíneo que hoy guarda el Museo de Santa Paula y otra,

vestida con traje académico a raíz de su Doctorado en Filosofía y Letras (Sección de Historia) en otra pieza bronceada que, desgraciadamente, se perdió en los días de la Guerra Civil; trabajo este que junto con los discursos pronunciados por Don Alfonso Grosso, Don José Hernández Díaz, vio la luz en el número X del tantas veces mencionado Boletín de la Academia. Por último, lo hizo en la Velada necrológica del pintor Don Alfonso Grosso, junto con Hernández Díaz y conmigo, escribiendo una delicada semblanza sobre "El pintor de la Sevilla oculta", en la que glosa el extraordinario capítulo de la producción conventual del célebre artista sevillano y que se publicó en el número XIII del Boletín de Bellas Artes.

Aparte de estos actos, su presencia en la revista corporativa fue muy constante como lo demuestra el documentado artículo, publicado en el número VIII de la misma, sobre "El Museo conventual de Santa Paula", en el que estudia, con bastante detenimiento y a raíz de su apertura al público, los cuadros, esculturas y objetos artísticos expuestos en unas dependencias altas del cenobio, desde las que se ve el bellísimo claustro principal del siglo XVII, que se comunican con el compás a través de una pequeña escalera construida por nuestro compañero Rafael Manzano, entre las que destacan obras hispano flamencas del XVI, esculturas de Risueño y Astorga así como pinturas de Juan de Sevilla y Dou; piezas estas que proceden ora del tradicional patrimonio monacal ora de las heredadas por Sor Cristina de su padre, el Duque del Infantado y de su madre la Condesa de Santiago.

Y aquí debería terminar pues la muerte nos lo arrebató al poco tiempo de haber intervenido en la Sesión necrológica de Grosso, el pintor que la retrató y al que prologó su precioso libro sobre los interiores conventuales, del que hizo una exacta y delicada semblanza. No obstante, me parece conveniente, recordar como fue Doctora en Filosofía y Letras así como Correspondiente en Sevilla, desde 1944, de la Real Academia de la Historia, circunstancia esta última que la incorporó, como Vocal nato, en la Comisión provincial de Monumentos Históricos-Artísticos que, a semejanza de la Academia, se reunía, de vez en cuando, en el locutorio monacal para así gozar de su presencia y escuchar sus siempre doctas opiniones.

Tras su fallecimiento, esta Real Corporación le tributó un merecido homenaje, en este mismo templo consistente en una Misa y en un apostre-
ra sesión extraordinaria en la que intervinieron el entonces Correspondiente y hoy Vicepresidente, P. Fernando García Gutiérrez, que

disertó sobre “La espiritualidad de Sor Cristina de la Cruz” y el que fuera mi maestro y antecesor en el sillón presidencial, Don José Hernández Díaz, que lo hizo sobre “Semblanza académica de Sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera”; disertaciones ambas que vieron la luz en el ya aludido número XIII del Boletín de Bellas Artes.

Y ahora si que termino. Y lo hago expresando el deseo de todos para que el proceso incoado a sus virtudes tenga el anhelado fin que le conduzca a la proclamación de su santidad por la Iglesia y que haga posible que, algún día, propios y extraños, la veneren con el merecido nombre de Cristina de Santa Paula.

He dicho,

Antonio de la Banda y Vargas

A la finalización de dicho acto tuvo lugar un concierto de órgano a cargo del Académico Numerario, Ilmo. Sr. D. José Enrique Ayarra Jarne.